

libertad interior

«Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:32).

Te preguntarás por qué vas a molestarte o qué sentido tiene ser Mi amigo. Seguramente son pocos los amigos auténticos que has tenido en la vida y no sepas si puedes fiarte de Mí. Si otros te han decepcionado, ¿por qué iba a ser Yo distinto? ¿Hay alguna razón por la que debas creerme cuando te digo que quiero ser tu amigo, que nunca te abandonaré? Te preguntarás por qué iba a interesarme en ti, en una persona considerada mala, un pecador. Es que a Mí también se me tildó de pecador y sé lo que es necesitar amigos.

No hay manera de que pueda convencerte de mi sinceridad a menos que me pongas a prueba. Arriégate, abandona toda precaución y dame una oportunidad. Déjame entrar en tu vida, y comprobarás que puedo mejorarla y hacerte más feliz.¹ En efecto, puedes ver la vida con optimismo, aunque estés en la cárcel. Se empieza por tener la suficiente fe para probarme.

Comprendo que vaciles,

que te preguntes si valgo la pena. Aunque lo que has vivido te ha enseñado a desconfiar de todo y de todos, quiero demostrarte que todavía hay Alguien en quien puedes depositar tu confianza, Alguien de quien puedes depender: Yo. No te voy a dar un sermón, pero si quieres lo que te ofrezco —y es muy sencillo—, basta con que lo pruebes por ti mismo.

Las palabras de este librito, de esta carta, te las dirijo a ti; y todo lo que digo puede hacerse realidad. Las promesas que hago son para ti si decides aceptarme en tu vida. No es difícil; basta con que digas: «Jesús, quiero ser Tu amigo y que Tú seas mi amigo. Entra en mi vida, demuéstrame que eres real y mejora mi existencia.» Te prometo que si aprovechas esta oportunidad, nunca te arrepentirás, y tu vida no volverá a ser la misma. La mejoraré.

Tu amigo, Jesús

¹ Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2ª a los Corintios 5:17.)

Introducción

Apreciado amigo:

Soy Jesús. Si ya me conoces, comprenderás por qué te llamo amigo. Si aún no me conoces y quieres aceptarme en tu vida, quiero ser tu amigo.

Un mañana más prometedor

Sé que con frecuencia deseas otra oportunidad, empezar de nuevo, tener la oportunidad de borrar tus errores, de convertir en éxitos los fracasos del pasado. No puedes cambiar el pasado, pero sí que puedes influir en tu futuro. Puedes dejar de lado los recuerdos y errores del pasado y aprender a actuar mejor hoy. Puedes aprender del pasado, adquirir experiencia y sabiduría y hacer de él un aspecto valioso de tu vida convirtiéndote en una persona mejor, en la que quiero que seas.

Puedes hacer borrón y cuenta nueva. Basta con que tengas un vivo deseo de esforzarte de todo corazón por vivir un poco mejor, amar un poco más, perdonar, deshacerte del resentimiento, la pena y los rencores que te mantienen encadenado al pasado, y ocuparte en aportar algo al mundo en que vives. Así comenzarás desde ahora a labrarte un futuro maravilloso.

No cabe duda de que hay ocasiones en las que cuesta ver el lado positivo de la vida. Pero aunque no lo veas, está ahí. Por oscura que sea la noche para ti, siempre hay formas de avanzar con constancia y optimismo hasta llegar a la luz de un nuevo día y una nueva vida.

Puedes hacer progresos cada día y contribuir a un mañana más prometedor, aun cuando el mundo y las circunstancias digan que no puedes, aun cuando parezca que tienes la situación en tu contra. De hecho, en los momentos difíciles es cuando puede tener más impacto quien esté decidido a ser positivo, productivo y eficaz.

Te ruego que no desespere ni te des por vencido. No creas que ya no sirves para nada, porque siempre hay una oportunidad de volver a empezar. Aun en los momentos más duros hay más motivos para tener esperanzas que para desesperarse. Aun en medio de la

incertidumbre hay muchísimas posibilidades positivas. Aunque el mundo esté inundado de problemas, también está repleto de Mi bondad.

Sea cual sea la situación en la que te encuentres en este momento, pídemelo que me integre a tu vida y colabora conmigo para darle un giro positivo de 180 grados.

Para Mí, no hay pecado imperdonable

Quiero enseñarte una sencilla verdad: para Mí no hay pecado imperdonable. Por grave que sea el mal que hayas hecho o la forma en que hayas perjudicado a otros, o aunque te sientas una persona muy pecadora, puedes obtener Mi amor y Mi perdón; basta con que me pidas sinceramente que te perdone.

Cualquier otra persona también puede recibir Mi amor y Mi perdón, haya hecho lo que haya hecho. Quizá alguien te perjudicó y quieres echarle la culpa. Quizá hayas sido víctima de injusticias y sufras a consecuencia de ello, y llamas enardecido pidiendo venganza. Estás decidido a conseguir que quienes te perjudicaron paguen su fechoría, como te ha tocado hacer a ti, independientemente de cuánto tengas que esperar.

Esos sentimientos, ideas y planes provienen del mundo tenebroso donde reina el mal y no existe paz. Seguir por esa senda no te causará más que dolor. Nunca tendrás la satisfacción ni la sensación de haber puesto punto final al asunto. Las ansias de venganza son una prisión espiritual, tan real como los barrotes que te aprisionan en la actualidad. Solo hay una manera de librarse de ese encierro: el perdón.

Para abrazar de lleno la libertad del perdón tienes que dar tres pasos:

1. Perdonar a quienes te hayan agraviado. Si no perdonas a los que te han hecho daño a ti, no podré perdonarte los males que has

cometido tú.

2. Pedirme perdón. Por horrible que te consideres, aunque te parezca que Dios te ha maldecido y que te desprecia, supera ese sentimiento y extiende la mano como un pequeñín para recibir el obsequio del perdón que quiero darte. Un niño no hace preguntas ni examina el regalo antes de decidirse a aceptarlo. Simplemente alarga la mano, lo acepta y disfruta de la alegría de recibir algo maravilloso. Así deseo que seas, como un niño que no pone peros, sino que acepta Mi perdón, el cual te entrego gratuitamente en tanto que lo pidas, creas y recibas.

3. Debes perdonarte a ti mismo. Cargar con el peso de tu culpabilidad después de perdonar y haber sido perdonado no es parte de tu sentencia. Claro que debes cumplir las leyes dispuestas por el hombre, pero en el plano espiritual puedes encontrar libertad mediante el perdón.

No te quepa duda de que morí por ti y te amo. Para Mí no hay pecado imperdonable. Nunca te rechazaré. Encuentra la paz que da el perdón, y deja que te conduzca a un día nuevo y mejor.

«Venid luego», dice el Señor, «y estemos a cuenta. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.» Isaías 1:18.

Soy mayor que tu corazón

Si lees sobre Mí en la Biblia, te puede llamar la atención que tiendo a acercarme más a los pecadores y a los despreciados por el mundo que a quienes se consideran justos y buenos. Cuando algunas de esas personas supuestamente rectas se quejaron de ello, les expliqué mi sentir diciéndoles que vine a sanar a los enfermos, no a los sanos. Que no vine a llamar a justos, sino a pecadores,

al arrepentimiento.¹

Quiero transmitir Mi amor, ayuda y perdón a los que saben que lo necesitan y a los que lo apreciarán de verdad más que a quienes no lo necesitan. ¿No harías tú lo mismo?

Con todo lo que hice y dije durante Mi vida en la Tierra, procuré dejar claro innumerables veces que no había nadie tan malo como para que no lo perdonara y amara en tanto que me lo permitiera. Incluso cuando estaba muriendo en la cruz y no podía hacer otra cosa, Mi Padre me dio una última oportunidad de demostrarlo de una vez por todas, para la eternidad.

Junto a Mí habían crucificado a dos delincuentes comunes. Los habían condenado a morir por las fechorías que habían cometido. Uno de ellos se mostró duro e impenitente. En cambio, el otro mostraba estar arrepentido de lo que había hecho y reconocía su culpa. Me pidió que lo perdonara y me acordara de él cuando llegara a Mi Reino, y lo hice. Lo perdoné allí mismo, a pesar de lo que había hecho, y lo llevé conmigo ese día al Paraíso.²

Yo era inocente de todas las acusaciones que se me habían hecho, pero entregué la vida voluntariamente por los pecados de él y por los tuyos. Lo único que tienes que hacer es creerme, como aquel hombre de la cruz. Pídemelo que te perdone, cree que lo haré, y así será. Así de sencillo. Nada de lo que hayas podido hacer es tan terrible como para impedir que te ame y perdone, siempre y cuando aceptes ese perdón y creas.

Puede que las personas a las que hayas hecho daño no sean capaces de perdonarte en esta vida. Incluso a tu corazón y tu mente les costará entender el concepto de Mi misericordia y perdón, porque te dirán que eres demasiado pecador y no tienes perdón de Dios. Cada vez que el corazón te condene con esos pensamientos, recuerda que Yo soy

mayor que tu corazón.³ Morí por tus pecados. Despréndete, pues, de ellos. Deja que hoy mismo los lave todos y haga borrón y cuenta nueva. Hace años tomé la condenación por tus pecados y la clavé a la cruz. Todo lo que padecí —el sufrimiento, la tortura, la muerte en la cruz— fue por ti en particular, para librarte del peso de tus pecados. Tienes que creerlo y aceptarlo. Te perdono.

¹ Al oír esto Jesús, les dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.» Mateo 9:12-13.

² Uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: «Si Tú eres el Cristo, sálvate a Ti mismo y a nosotros.» Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: «¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.» Y dijo a Jesús: «Acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino.» Entonces Jesús le dijo: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.» Lucas 23:39-43.

³ Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas. 1 Juan 3:20.

100% nuevo

Una vez que me aceptas como Salvador te conviertes en una persona enteramente nueva por dentro y empiezo a transformarte en una nueva criatura. ¿Comprendes el apasionante concepto de convertirte en una nueva criatura? Significa que te transformarás por completo y te convertirás en algo nuevo y distinto, algo que nunca antes fuiste. Te daré un nuevo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ti.¹ Aunque te lleve un tiempo reconocer los sentidos en los que has sido transformado, la manera en que están cambiando tu corazón y tu forma de pensar, con el tiempo comenzarás a ver los

hermosos frutos de Mi Espíritu en tu vida.

Quien reconoce su necesidad de ser salvo nunca puede volver a ser el mismo de antes. Te has echado sobre Mí y te estoy convirtiendo en algo que no eras. Antes rebosabas codicia, enojo, odio, malicia y violencia, pero ahora te convertiré en una nueva persona llena de las cualidades de Mi naturaleza: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

¿No te alegra eso? ¿Verdad que es agradable no tener que ser la misma persona de antes? Es un regalo maravilloso. Pero espera, Mi promesa de convertirte en una nueva criatura significa más. No solo te has renovado por entero, sino que lo viejo ya pasó. Eso quiere decir que lo que eras ya no existe. Te he quitado tu viejo yo y te he dado un nuevo corazón. Ahora vivo en tu corazón y me deshice de todo lo viejo, lo sucio y lo que estaba ennegrecido por el pecado.

Regocíjate de ser una nueva persona, de tener una nueva vida, y olvídate del pasado. Ha quedado atrás, está muerto y enterrado. Enterré tus pecados y tu antigua vida. Ahora, si te mantienes cerca de Mí y aprendes de Mí, si aprendes a llevar una vida nueva y mejor, tus viejos pecados no significarán nada para ti. Te he perdonado y liberado. El que Yo libentaré será verdaderamente libre.²

¹ Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Ezequiel 36:26

² Si el Hijo os libentare, seréis verdaderamente libres. Juan 8:36.

La fuerza positiva de la alabanza

¿Te deprime la vida? ¿No ves mucha esperanza para ti? ¿Te asaltan el desaliento

o la desesperanza? Veo la desolación que te invade cada mañana cuando despiertas y descubres que estás condenado a vivir tras las rejas, al menos parte de tu vida. A veces, en tus sueños, gozas de la libertad para viajar, explorar, hacer lo que quieres y vivir plenamente la vida. En ellos no hay restricciones, barreras ni límites que te encierren junto con otros miles.

Pero, ¿sabes? Los sueños y la imaginación no son la única vía de escape. Hay otra forma de salir del hoyo de la desesperación en el que caes con frecuencia. Hay una fuerza que te puede impulsar para remontarte bien alto sobre las dificultades, la maldad y el odio que te rodean. Esa fuerza es la alabanza.

—¿La alabanza? —preguntarás.

—Sí, la alabanza.

—¿Cómo?

Me explico. La alabanza es un arma secreta que puede liberar el alma. Puedes liberar tu alma por medio de la alabanza. Lo único que tienes que hacer es alabarme y amarme, y así se iniciará el proceso de curación de tu corazón y tu vida, que te sacará de la monotonía y el dolor de tu vida diaria. La alabanza te da alas para remontarte sobre todo. La alabanza te eleva el corazón y te alegra el espíritu. Te dibuja una sonrisa en el rostro. Aligera tus cargas. Te ayuda a sobrellevar cualquier cosa.

Comprendo que parece imposible. ¿Cómo puede ayudar la alabanza? No te quepa duda de que te ayudará; basta con que hagas la prueba.¹ Alabarme centra tus energías en Mi grandeza y bondad. Te recuerda que todavía hay algo maravilloso por lo que alegrarte: Mi amor y desvelo por ti. Aunque lo hayas pasado mal, estoy a tu disposición y te puedo transformar la vida. Ese panorama de por sí debería darte algo por lo que alabarme.

Hay infinidad de motivos para que me

alabes. Aunque te tome un tiempo comenzar o pensar en motivos de gratitud, sobre todo si te sientes y te lamentas de tu suerte, ¡pruébalo! Funciona. ¡Te sacaré del hoyo y te dará alas para encontrar la libertad espiritual!² ¡Alábame!

¹ *¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. Salmos 43:5.*

² *Me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre piedra, y enderezó mis pasos. Salmos 40:2.*

Te comprendo y me preocupo por ti

Siempre estoy contigo. En los momentos de honda soledad, cuando no tienes a nadie con quien hablar, a nadie que te comprenda y se interese en ti, estoy presente. Puedes hablar conmigo. Yo te comprendo y me preocupo por ti.

Cuando no puedes conciliar el sueño, o cuando despiertas a media noche y no logras volverte a dormir, Yo estoy presente. Conozco tu dolor y tu soledad. Me compadezco de tus preocupaciones e inquietudes, de tus cargas y temores. Si acudes a Mí, puedo ayudarte a sobrellevarlos y darte paz interior.

Siempre puedes contar conmigo. Puedes hablarme en cualquier momento que lo desees. Puedes desahogarte conmigo. Siempre te escucho y tengo en gran estima tu corazón, tus pensamientos, tus sentimientos y tu vida, pues eres Mío. Soy tu hermano y estoy contigo a cada instante del día y de la noche. No pueden apartarte de Mí.

Yo estuve preso como tú. Me traicionó uno de Mis amigos. Me detuvieron en medio de la noche y me encerraron injustamente. Fui objeto de las burlas y golpes por parte de

Mis acusadores, del rechazo de las multitudes que pocos días antes me habían aclamado. Y me condenaron las autoridades a una muerte dolorosa.¹

Conozco el profundo desespero que se puede sentir en una celda al estar rodeado de dolor, humillación y hombres malvados, donde apenas se ve un rayo de luz. Pero te digo que Yo puedo ser tu luz, tu vida, tu esperanza, tu consuelo y tu fortaleza.

Ven a Mí. Habla conmigo. ¡Te amo y quiero ayudarte a salir adelante en esta experiencia! Soy un pronto auxilio en las tribulaciones.² Un Amigo que está más unido a ti que un hermano.³ Nunca te abandonaré, y tú tampoco podrás abandonarme jamás, pues una vez que me aceptas en tu vida eres Mío para siempre.⁴

Comparto el dolor de tu corazón, tu mente y tu cuerpo, y si me lo pides, puedo brindarte ayuda, fortaleza y paz interior. Te puedo dar una paz que sobrepase todo entendimiento, una esperanza que nadie puede arrebatarte, palabras que pueden transformar tu vida y visiones del Cielo que viene; ¡te ayudarán a sobrellevar cualquier cosa!

Pon los ojos en Mí. Aunque los muros que te rodean sean oscuros, fríos y sombríos, aunque el panorama se vea negro, si miras hacia arriba, la perspectiva siempre será halagüeña. Mi sol siempre brilla por encima de las nubes y las tormentas de la vida, y Mi amor brillará para siempre sobre ti cuando te haya recobrado.⁵

¹ Isaías 53:8; Mateo 26:14-16, 48-50 y 66-68.

² Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Salmos 46:1.

³ El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano. Proverbios 18:24.

⁴ No te desampararé, ni te dejaré. Hebreos 13:5.

⁵ Aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Salmos 139:11b. Tú encenderás mi lámpara; el Señor mi Dios alumbrará mis tinieblas. Salmos 18:28.

Cuenta conmigo

Aunque todo el mundo te abandone, Yo sigo a tu disposición. Cuando te parezca que no le importas a nadie, seguiré amándote y velando por ti. Mi amor por ti es eterno. Nunca se agota, nunca muere ni disminuye. Soy una roca firme. No puedo moverme ni me moveré. Puedes contar conmigo y depender de Mí pase lo que pase.

Sé que cuando las personas a las que amas te abandonan parece que no queda nada. Comprendo el dolor de tu interior y lo siento contigo. Pero ten la seguridad de que pase lo que pase, nunca estás a solas. Siempre nos tendrás a Mí y a Mi amor, y nunca te dejaremos. Te di Mis promesas en la Biblia. Dije: «No te desampararé ni te dejaré», y «he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».¹ Esas promesas las hice para ti. Son palabras infalibles a las que puedes aferrarte por negro que se vea el panorama.

Sé lo que se siente cuando el mundo te abandona, cuando las personas a las que amas se comportan como si nunca te hubieran conocido. Durante Mis últimas horas de vida en la Tierra, Mis doce discípulos, que eran Mis amigos más íntimos, huyeron cuando más los necesitaba. El que no huyó me siguió de lejos y negó rotundamente que me conocía cuando se lo preguntaron.² Eso me partió el corazón. Después de todo lo que les había enseñado y lo que había hecho por ellos, que me volvieran la espalda e hicieran como si no existiera me dolió casi más que el dolor físico que tuve que soportar.

Luego, cuando estaba muriendo en la cruz y tuve que sufrir el peor dolor que puede atravesar un ser humano, Mi Padre tuvo que

volverme la espalda temporalmente.³ Tuve que vivir esa experiencia a fin de comprender de lleno lo que significa la soledad total, de sentir lo que sienten tantos. Créeme cuando te digo que lo comprendo. No solo me compadezco, sino que puedo identificarme contigo y sé lo doloroso que puede ser.

Por eso quiero darte estas Palabras. Lo hago para que sepas que estoy contigo y que nunca estarás totalmente a solas. No quiero que jamás sientas tanta soledad como Yo sentí. Por eso te doy Mi Palabra y te prometo que estaré a tu lado. Aunque no me veas ni sientas, cierra los ojos y visualízame. Estaré sentado justo a tu lado, rodeándote con Mi brazo, sosteniéndote y apoyándote.

¹ Hebreos 13:5; Mateo 28:10.

² Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: «Tú también estabas con Jesús el galileo». Mas él negó delante de todos, diciendo: «No sé lo que dices». Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: «También éste estaba con Jesús el nazareno». Pero él negó otra vez con juramento: «No conozco al hombre». Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: «Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre». Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: «No conozco al hombre». Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: «Antes que cante el gallo, me negarás tres veces». Y saliendo fuera, lloró amargamente. Mateo 26:58, 69-75.

³ Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: «Elí, Elí, ¿lama sabactani?» Esto es: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» Mateo 27:46.

nada. Hay mucho que no entiendes. Crees que otros te han hecho daño, te han maltratado y quizá hasta traicionado. Hay lugares y momentos que no quieres recordar, que preferirías olvidar.

Comprendo lo que sientes. Entiendo el tormento mental que sufres. Es muy grande y no sabes a dónde acudir. Prácticamente revives sin cesar las mismas experiencias. Quieres que se detenga. Harías lo que fuera por ello. Te preguntas si habrá alguna forma de detener esa tortura mental.

Pues sí, la hay. Aquí me tienes para brindarte serenidad. Quiero aliviarte la mente y el corazón. Vuélvete hacia Mí, que puedo quitarte esas cargas de los hombros. Son demasiado pesadas para ti. Te derrumbas bajo el peso del remordimiento y la angustia por el pasado. Te gustaría poder cambiarlo.

Puedo renovarte interiormente. Puedo quitarte esos recuerdos y el dolor. Pruébame. Has probado todo lo demás. Comprobarás que funciona y que te doy todo lo que siempre has deseado: hacer borrón y cuenta nueva. Tu futuro no tiene que ser como el pasado. Esas experiencias terribles pueden pasar al olvido si me permites hacer algo nuevo en tu vida.¹ ¿Cómo? Yo lo haré por ti. Basta con que acudas a Mí y me entregues todo tu ser. Así de sencillo. Lo haré porque te amo.

¹ Olvidarás tu miseria, o te acordarás de ella como de aguas que pasaron. Job 11:16.

Borrón y cuenta nueva

Echa un vistazo hacia atrás, hacia la senda que has recorrido. Es oscura y está cubierta de neblina. Hay partes en las que no se ve

Un regalo

Mi amor no está en venta. No se puede comprar ni merecer. Solo hay una forma de poseer Mi amor: aceptarlo como el obsequio que es. Nadie es lo bastante bueno para merecer Mi perdón y Mi amor, y eso es lo hermoso de este regalo.¹ Lo más maravilloso de Mi amor es que es incondicional.

Yo no me fijo en tu pasado ni te juzgo como los hombres. Me fijo en tu interior, veo a través de ti y conozco tus más profundos deseos y tus temores más ocultos. Veo tu tristeza y ansío consolarte. Veo tu soledad y anhelo que te vuelvas a Mí. Estoy a tu lado en la oscuridad y la soledad emocional y quiero que me consideres tu Amigo.

Conozco tu deseo secreto de cambiar y ser mejor. Ansío ayudarte a cumplir ese deseo, darte la clave de la transformación. Me fijo en el remordimiento que sientes por tus pecados pasados y anhelo librarte de la condenación para que puedas volver a vivir. Me fijo en tu espíritu y no veo tus malos actos, sino todo lo bueno que puedes hacer.

Cuando no encuentres amistad, aceptación y amor auténticos, mira a tu alrededor. Pon los ojos en Mí. Verás que extendiendo los brazos hacia ti y te ofrezco perdón y un amor inquebrantable. Basta con que alargues la mano y lo aceptes.

¹ Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. Efesios 2:8

Un amor sin mancha

Sé que has oído decir que Mi amor es desde la eternidad y hasta la eternidad; que nunca se agota. Es eterno, dura para siempre y es incondicional.¹ De todos modos, veo que a veces te preguntas si de verdad será así, si será cierto que te amo pase lo que pase.

Si miras a tu alrededor, verás que lo que haces y lo que no haces siempre tiene sus repercusiones. En este mundo se te da lo que te mereces. La norma del mundo dicta que debes conducirte de cierta manera, lo que debes producir, la forma en que te debes comportar. Te dicen que tienes que ser de tal o cual manera, que debes hacer esto o lo otro para ganarte el amor, la aprobación, el

respeto y el aprecio de los demás.

Por eso les cuesta tanto a muchos comprender Mi amor, porque es mucho más profundo y pasa por encima de cualquier requisito mundano para obtener amor y aprobación. El mundo está tan orientado hacia el éxito y los logros que es normal que por ser humano creas que tienes que merecerte incluso Mi amor, que tiene que haber algo que debas hacer para ser digno de él. Y cuando caes, te equivocas o fallas, quedas por los suelos, porque te parece imposible que siga amándote al haber manchado ese amor con tus fracasos y pecados.

Sé que Mi amor y su profundidad, anchura y medida superan de lejos tu razonamiento o lógica. Eso se debe a que Mi amor no se parece a ninguno que hayas conocido hasta ahora. No puedes medirlo según un amor terrenal o ningún patrón o valor mundano, pues no es de este mundo. Nunca tendrás suficiente bondad para merecertelo. No puedes ganártelo, porque el hombre no puede ganarse Mi amor. Es un regalo. Es sobrenatural, milagroso, más profundo y maravilloso de lo que pueden comprender tu percepción y tu mente humanas.

Y algo más importante: Mi amor es incondicional. Eso significa que no trae aparejadas condiciones. Significa que no puedes fijarte en tus limitaciones y fracasos humanos y ni siquiera en tus puntos altos o éxitos, y pensar que alterarán, acrecentarán o disminuirán en modo alguno la profundidad de Mi amor por ti.

Te amo por ser quien eres. Eres creación Mía, criatura Mía, Mi amor. Te compré y pagué por ti mediante el sacrificio que hice por ti en la cruz hace tantos años. Veo a través de todas las capas externas de tu apariencia, personalidad e incluso lo que te disgusta de ti. Veo cómo eres en el fondo. Veo tu alma, tu espíritu, que para Mí es lo más valioso que

pueda haber. Por eso vine a la Tierra, para redimir tu alma, para liberarte y transformar tu espíritu, para que conozcas la auténtica libertad, la libertad espiritual, que no se puede contener con muros o rejas.²

¹ *La misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen. Salmos 103:17a.*

² *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió el Señor; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel. Isaías 61:1.*

El gran rompecadenas

En tanto que haya esperanza, hay vida. Yo soy la esperanza. Para Mí no hay nada demasiado negro ni sombrío; no hay casos perdidos.

A veces la vida es como un túnel largo y oscuro sin luz a la vista. En ocasiones la vida misma puede parecer una cárcel, una enorme prisión. Te sientes cercado, limitado, encerrado, sin salida, sin futuro, sin ayuda ni amigos. Es verdad; la vida puede ser una prisión que te ahogue y te quite la misma existencia. Por eso, tienes que escapar de los estrechos confines de la vida; tienes que romper los cerrojos, derribar las puertas. Y puedes hacerlo, pero no será en el plano físico. Ocurrirá espiritualmente.

En tanto que vivas en la Tierra y en ese cuerpo, tendrás que vértelas con las circunstancias físicas, pero puedo darte una vía de escape en el plano espiritual, donde no hay muros, limitaciones, restricciones, cadenas, puertas cerradas con candado ni guardias. El plano espiritual es un mundo muy diferente.

Habrás visto películas de ciencia-ficción, como *Superman*, en que aparecen personajes con poderes sobrenaturales. Personas que a

pesar de vivir en el mundo físico tienen poderes que les permiten escapar de las trampas y la muerte. Eso es lo que ocurre en el plano espiritual. Mi Espíritu te da la capacidad de librarte de la desesperación y los problemas de la vida infundiéndote felicidad, esperanza, ánimo y un poder interior que te infunde nuevas energías, que no se puede sofocar, desalentar ni condenar.

¡Clama a Mí! Soy un fugitivo revolucionario y te ayudaré a escapar del mundo actual y entrar a un mundo espiritual totalmente nuevo sin límites, candados ni oscuridad. ¡Escapa ahora de los confines de tu mente! Pídemelo a Mí, el gran rompecadenas espiritual, que acuda a ayudarte.

Toda injusticia se reparará

¿Consideras que te han maltratado? ¿Te parece que la justicia ha pasado de largo ante ti, que has sido víctima de una injusticia? Sea así o no, e independientemente de que las injusticias cometidas contra ti sean grandes o pequeñas, si aprendes a confiar en Mi amor, comprobarás que te doy la paz para sobreponerte, perdonar y dejar esas experiencias en Mis manos.

Soy un Dios justo y repararé toda injusticia. Aunque ahora no lo veas, créeme cuando te digo que lo enderezaré todo. No hace falta que te tomes la justicia por tu mano. Si lo haces, te perjudicarás a ti mismo, y con un error no se subsana otro.

Aunque otros fallen y estén motivados ocultamente por la codicia, el odio y el ansia de poder, Yo soy justo. Soy el Creador de todo lo bueno. El Creador del bien y la justicia. No soy parcial. Eso sí, conozco el corazón de cada persona. Veo sus motivaciones, las razones por las que actúa. Lo sopesaré todo y lo tendré en cuenta en el día del juicio.¹ Y aunque en esta vida no se reparen todas las injusticias, se repararán en la venidera.

Confía en Mi amor, en Mi poder y en Mi justicia. Soy el creador de todo lo justo. Al confiar en Mí y tener fe en Mí, empezarás a ver cómo obra Mi mano en tu vida y comprenderás Mi forma de actuar. Aun las injusticias y los agravios cometidos contra ti pueden redundar en bien. Si no te dejas dominar por el odio y el resentimiento, puedes convertirte en una persona mejor gracias a las dificultades y el dolor. Las alas suelen surgir de cargas.

¹ *Dios es el Juez; a éste humilla, y a aquél enaltece. Salmos 75:7.*

Despréndete del rencor

No te perjudiques persistiendo en ese rencor. Yo sé que lo que hizo esa persona estuvo mal. Pero guardar rencor es como si te golpearas y mutilaras. Al resentirte y negarte a perdonar, te pones trabas a ti mismo. Tu vida no será feliz si sigues haciéndolo.

Por eso dije hace tanto tiempo que debes perdonar a los que te hayan perjudicado. Si, quizá te hicieron un mal o te agravieron, o por lo menos así te parece, y consideras por tanto imposible perdonarlos. Sin embargo, te digo que lo hagas por tu bien. Cuando guardas rencor o te resientes por algo, no puedes ser feliz.¹

Imagina que eres un corredor que participa en carreras a campo traviesa. Corres con muchos otros hacia una misma meta. Algunos chocan contigo. A veces te hacen tropezar y caes. Quizá lo hagan a propósito, pero ¿qué haces? Te levantas y sigues corriendo.

Ahora imagina lo siguiente: cada vez que alguien te empuja o choca contra ti durante la carrera, tomas un puñado de piedras y palos para desquitarte. Los llevas contigo y cada vez que otro te perjudica agarras más piedras. Al poco rato terminas llevando a

cuestas una enorme carga. No comprendes por qué estás tan cansado. A duras penas consigues correr. Al aferrarte a esos rencores te frenas, y un día sufrirás un colapso por la tensión. En cambio, cuando vacías tu mochila de los palos y las piedras que habías guardado para otros, te sientes como si tuvieras alas. Prácticamente puedes volar.

La auténtica felicidad solo la puedes obtener deshaciéndote de lo que te frena. Es cierto que cuesta perdonar. A veces parece imposible. Pero puedo ayudarte. Acude a Mí y pídemelo que te ayude a perdonar, y lo haré. Te lo prometo.

¹ *No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Lucas 6:37.*

Soy justo

La venganza es una continuación del ciclo que te condujo a donde te encuentras ahora. Los que me buscan, los que desean una nueva vida, deben dejar atrás su vieja vida y emprender un nuevo rumbo, una nueva senda en la vida. La venganza no es más que la siguiente fase del proceso que te condujo a esta situación. Si realmente deseas liberarte de ello, despréndete de esos sentimientos. No harán más que atraparte y alejarte de la nueva vida que te tengo reservada.

La venganza es la justicia del Diablo. Es intentar que otros paguen lo que en muchos casos se merecen. Sin embargo, nadie es lo bastante sabio o justo para hacerlo en la medida correcta. La venganza me corresponde a Mí. Yo pagaré. (*Romanos 12:19*). Yo retribuiré como convenga, cuando sea necesario y en la medida apropiada. También tendré misericordia en muchos casos en que otros desearían una venganza implacable.

Anda y no peques más (*Juan 8:11*). Empieza una nueva vida, de una nueva ma-

nera. No cedas a la tentación de desquitarte. No es posible desquitarse. Una venganza motiva otra, y así sucesivamente. Si puedes creer, cree que Dios es justo y la vida es como debe. Todos recibirán el pago de sus obras, según sean buenas o malas.

Confía en Mí. Déjame actuar a Mi manera, librándote de los pecados y pesos que te atan, que te ahogan en esfuerzos infructuosos. Segarás lo que siembres (*Gálatas 6:7*). Los que siembran para el espíritu segarán vida eterna (*Gálatas 6:8b*).

Si me pides que te libre de la prisión de los sentimientos revanchistas, abriré la puerta y te libraré. Si pones los ojos en Mí, te daré la gracia y llenaré tu vida de la novedad de Mi Espíritu para que con gusto dejes atrás tu vieja mentalidad. No caigas en la trampa de la venganza.

Empieza por ti

¿Te ha perjudicado alguien? ¿Te han quitado lo poco que tenías? ¿Has sido víctima de insultos o abusos? ¿Se han aprovechado de ti? ¿Te has visto traicionado? En ese caso, es fácil que tu reacción instintiva sea montar en cólera y de inmediato te pongas a planear la revancha más cruel.

Es posible que la venganza y la agresión sean una forma de vida en donde estás, y hasta puede que sea una forma de librarte de la frustración que crece en tu interior. Sin embargo, los actos de odio solo empeoran enormemente una situación ya de por sí espantosa. La venganza no resuelve nada; solo sirve de combustible para el fuego descontrolado de la violencia, que tarde o temprano volverá a ti y te quemará.

La única forma de evitar esas terribles llamaradas de la violencia es comenzar a apagarlas ahora mismo. Tú las puedes detener, en este instante. ¿Cómo? Aunque no lo creas, tu corazón es capaz de perdonar, porque

puedo ayudarte. Cuando te invade la ira, te parece imposible perdonar aunque quieras, pero me especializo en lo imposible, y soy más que capaz de convertir aun la situación más terrible en algo bueno. Por grande que sea tu indignación y mucho deseo que tengas de hacer daño a otro, solo necesitas un poco de fe, un deseo infinitesimal de interrumpir el ciclo de violencia, y es posible.

Empieza por ti. Date cuenta de que no se puede ayudar a otros a entrar en razón a golpes. Al hacer daño a otro ser humano, ya sea física o psicológicamente, solo consigues aumentar el odio que te tiene. Aunque te tema, seguirá viendo cómo puede hacerte daño. En cambio, el amor y el perdón obran maravillas; pueden transformarte mágicamente y transformar a los demás e infundirte la paz interior que tanto ansías.

Comienza a perdonar ahora mismo; no después de vengarte una vez más, sino en este instante. Te daré la fuerza que necesitas para esta tarea aparentemente imposible, puedo hacerlo. Recuerda que Yo me especializo en lo imposible. Soy el Príncipe de Paz. Mi paz te dejo, Mi paz te doy (*Juan 14:27*).

Echa mano del amor y encuentra la paz

La ira es muy peligrosa. Para ti y para los demás, y tanto física como espiritualmente. A veces te enojas tanto que lo único que quieres es vengarte de alguien o simplemente desquitarte con quien sea, pero eso solo te acarreará mayores problemas y acrecentará tu ira y tu dolor.

La vida no siempre es fácil, y con frecuencia parece injusta. Algunos te perjudicarán y lo único que querrás será hacer algo que afecte su vida de la manera en que ellos afectaron la tuya. Pero no ganarás nada con ello; eso no hará desaparecer el dolor. Aunque a veces solo piensas en desquitarte y te cuesta

manifestar amor en vez de odio a quien te agravió, y ayudarlo en vez de hacerle daño, ¡es posible!

Siempre puedes contar conmigo, y te amo. Nada que hagas podría motivarme a desprenderme de ti y abandonarte. Puedo ayudarte a superar la ira que albergas en el corazón. Si clamas a Mí, te lo llenaré de amor en vez de odio.

Comprendo que quizá ni siquiera deseas olvidar el enojo y el odio para perdonar. Pero verás que hasta que lo hagas, hasta que clames a Mí y permitas que te ayude a olvidarte de ello y dejarlo atrás, la ira no hará más que crecer, al igual que el odio y el sufrimiento. En cambio, si clamas a Mí y hacemos juntos borrón y cuenta nueva, experimentarás cambios en tu vida. Verás que te comienzas a sanar del dolor y que gozas de satisfacción y amor en la vida.

Te amo más de lo que podría amarte nadie, porque soy tu Creador. Te diseñé tal como eres. Aunque has cometido errores, te sigo amando igual que antes.

Lloro cuando veo que sufres y siento tu dolor. También sé lo que es sentir enojo y deseos de venganza. Cuando estuve en la Tierra sentí y experimenté cada gozo y pena del ser humano, cada batalla y victoria. Sé que puedes obtener la victoria. Puedes encontrar amor y amar. Tu vida no tiene por qué rebosar odio y enojo; puede estar repleta de amor.

Te ruego pues que extiendas la mano y tomes la Mía. Juntos avanzaremos y dejaremos el pasado en el olvido. Nos sobrepondremos a todo obstáculo, y al final, cuando veas el camino duro y agreste que recorriste, te alegrarás de ello y sobre todo de haber caminado conmigo, haber olvidado el enojo, perdonado a los que te perjudicaron y echado mano del amor encontrando así la paz.

Deja que el perdón te libere

En este mundo es fácil amar a los amigos, se tiene la obligación de velar por la familia y es cuestión de honor defender tu hogar y a los que te son leales.

Te parece cuestión de honor odiar a tus enemigos y liquidarlos antes de que te liquiden a ti. Nada es gratis, y la pobreza y la necesidad son todo lo que les espera a los que no se guardan las espaldas.

Pero te digo que ames a tus enemigos. Trata bien a los que te maltratan. Ora por los que te han tendido trampas (*Mateo 5:44*). El odio es un amo vengativo y el poder y la determinación que infunde también acabarán por consumirte.

Eso es lo que pido, que perdones, lo cual es casi imposible en este mundo tan lleno de odio. El perdón es Mi camino. Yo no soy de este mundo, y Mis caminos tampoco lo son.¹

Te vuelves a Mí con desdén en los ojos, con el corazón lleno de odio y palabras de desprecio en los labios para quienes te han hecho daño. Quieres el poder y la fuerza que brinda la venganza, y el perdón no tiene ningún sentido para ti.

¿Cómo puedo hacerte ver que el camino que has elegido te destruirá al final? El odio engendra odio y la venganza engendra venganza. Y el que no es capaz de perdonar deberá afrontar la carga y el agotamiento que conlleva el resentimiento.

Opta por Mi camino y deja atrás los rencores y el odio. Perdona a los que te han hecho mal y encomiéndame las injusticias que se hayan cometido contra ti. Puedo reemplazar tu odio con paz y darte el alivio que buscas.

Mediante el perdón puedo darte plenitud. Puedo quitarte la carga de la venganza y el odio. Aunque soy un Dios misericordioso, no dejo a los malvados sin su merecido.

Soy Yo quien tiene que saldar todas las cuentas en esta vida y en la venidera. No te preocupes de que no pueda cobrar lo que me corresponde. Pero más que nada quiero que estés en paz y tengas la plenitud de espíritu que solo Yo puedo dar en tanto que perdones.

Una vez que hagas las paces conmigo, te encontrarás con capacidad para hacer las paces con aquellos de los que querías desquitarte. Te daré la oportunidad de echarles una mano, de hacer algo por ellos. Te daré ocasión de ponerlos en deuda contigo. Así se cerrará el círculo del perdón, ya que sin duda las personas a las que odias también te odian a ti.

Da lugar al ciclo del perdón. El del odio te encadenó, y el del perdón puede liberarte.

¹ *Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos Mis caminos, dijo el Señor. Como son más altos los cielos que la tierra, así son Mis caminos más altos que vuestros caminos, y Mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isaías 55:8,9.*

No permitas que te aplaste el corazón

Creas que la vida o que otros han sido injustos contigo. Aunque sepas que fueron tus propias malas decisiones las que te llevaron a tu actual situación, aunque creas que otros tuvieron parte de la culpa: los que por falta de amor te hicieron sufrir, el Sistema que te aplastó el espíritu, el mundo que arruinó tu vida, y quizá hasta Dios, por permitir que ocurriera o incluso causarlo.

Te resulta fácil pensar que Él tuvo algo que ver. A fin de cuentas, si es todopoderoso, ¿no podría haber evitado lo malo? En efecto; si Dios quisiera, podría impedir totalmente el mal y hacer el mundo perfecto, y un día lo hará. Sin embargo, se ha atado de manos a propósito para que toda persona pueda decidir por sí misma. Si Él interviniera cada vez que

alguien decidiera mal, serías un autómatas. Pero Mi Padre celestial quiso darte libertad para optar por el bien por iniciativa propia.

A consecuencia de ello, hay mucho bien en el mundo, pero también mucho dolor y sufrimientos por las malas decisiones de algunos que afectan a otros. Tú has tomado malas decisiones que te han conducido a la tristeza que sientes ahora. Otros también han tomado decisiones erróneas que contribuyeron a tu situación actual. El Sistema desde luego ha tomado muchas decisiones desacertadas que han creado un entorno que conduce a la desesperación y aun al odio. Entiendo lo que sientes en ese sentido.

Sin embargo, echar la culpa a todos y a tus circunstancias no contribuirá a sanarte el corazón ni te dará el nuevo comienzo que necesitas para encontrar la felicidad y la paz que ansías. Echarte la culpa a ti mismo tampoco te ayudará a encontrar paz interior. Y echarle la culpa a Dios tampoco ayudará ni mucho menos, porque si hay alguien que no ha cometido error alguno es Él.

No resto importancia al dolor que sientes ni a los momentos difíciles que has vivido. Son reales. Hay personas que te han hecho daño, y tú se lo has hecho a otros. Parte de eso no se puede reparar en esta vida. Pero hay esperanza para el futuro. Tu vida no ha terminado. Sea cual sea tu condición o la situación en que te encuentres, puedes descubrir alegría interior y transmitirla a los demás.

Sin embargo, la única forma de hacerlo es luchar contra el resentimiento que busca sofocar tu felicidad y quitarles fuerzas a tu mente y corazón. El resentimiento es como una mala hierba que se enrosca en torno al corazón y lo aprieta hasta que deja de latir. Yo sé que te consideras con motivos para guardar rencor a otros o al mundo que te rodea, ya que consideras que te hicieron mal.

Y tienes razón; algunos en efecto te hicieron mal. Pero seguir achacándoles la culpa y guardarles rencor solo reabre la herida en vez de permitir que se cicatrice y sane.

Es como si te hubieran apuñalado, y cada vez que cedas al resentimiento es como si volvieras a abrir la herida para que sangre. Si sigues haciéndolo, la herida nunca sanará, y al final te desangrarás. Tienes que dejar que la herida se cierre y sane. Y si permites que esa curación te llegue hasta el corazón, puedo eliminar sobrenaturalmente la cicatriz para que desaparezcan hasta el recuerdo del dolor. Sí; puedo sanar tus heridas, porque te amo. Pero tienes que darme la oportunidad. Trato de vendar la herida y aliviar el dolor para que sane, pero no dejas de apartarme la mano y quieres mirar la herida, tocarla y abrirla para revivir el dolor. Eso te perjudica y destruye, y no quiero que sufras ese dolor.

Deja que Mis tiernas manos te sanen y cierren las heridas. Deja que borre el pasado y te llene el corazón de paz para el futuro. Es verdad que has sido víctima de injusticias. Es cierto que has tratado mal a otros. Pero si perdonas a los que te han hecho daño y pides perdón a quienes has perjudicado —lo cual es igual de importante—, las heridas pueden sanar, desaparecerá el dolor y será reemplazado por paz.

«Pero el otro no se arrepiente de lo que me hizo. No se merece que lo perdone», dices. Puede que sea cierto. Quizá no se merezca que lo perdones. Pero allá él. A ti lo que te corresponde es perdonar, se lo merezca o no. Solo puede aceptar el perdón si se arrepiente, y si no se arrepiente, por lo menos habrás hecho tu parte y puedo hacer sanar las heridas. Pedir perdón a las personas a las que has agraviado es igual de importante. Aunque las circunstancias no te permitan hacerlo directamente, puedes pedirle perdón en tu corazón, y te lo contaré por justicia.

Por eso, mira más allá de las heridas y el dolor; deja todo eso atrás. Perdona y despréndete del resentimiento. No dejes que te aplaste el corazón. Puedes tener más alegría en la vida, la que te puedo transmitir si das ese primer paso.

Lo arreglaré por ti

Soy tu Padre celestial y te prometo que independientemente de lo que te haya ocurrido o de los problemas en los que te hayas metido, puedes contar conmigo. Si solo me lo pides, me dejas actuar y confías en Mí, arreglaré tu situación.

No es que vaya a revertir los daños y restablecer la situación anterior. No hago eso. A lo hecho, pecho. Eso nunca cambiará, así que ni pienses en ello. Déjalo atrás. Ya pasó.

Si te entregas por completo a Mí, tomaré el pasado —los errores, las metidas de pata, todo lo que hayas hecho y lo que otros te hayan hecho— y escribiré derecho con esos renglones torcidos. Me valdré de ellos para bien, y no solo en tu caso, sino en el de todos los afectados, en tanto que me lo permiten.

Soy Dios. Ni la peor de las complicaciones en que puedas meterte es mayor que el amor que te tengo y que Mi poder para obrar en tu favor y ayudarte. Aunque lo único bueno que salga de esta situación sea conducirte a un punto que te mueva a acudir a Mí con apremio, puedes dar gracias por ello, pues te prometo que con tan solo pedir y creer encontrarás Mi amor y perdón.

A veces hace falta un problema gravísimo para ponerte de rodillas y obligarte a pedir ayuda. Pero cuando lo haces, cuando por fin desistes, te despreocupas y lo dejas todo en Mis manos, descubres que en efecto siempre estuve presente, esperando para tomar las riendas y ponerlo todo a funcionar a Mi manera.

Eso es lo que espero en este momento: que me lo entregues todo. Si lo haces, te ayudaré a ver la luz en la negra oscuridad que te envuelve y sacaré algo bueno de tu mala experiencia, porque te amo.

Misericordia en vez de justicia

El perdón. ¿Te causa mucho dolor oír esa palabra, pensar en ese concepto? Lo comprendo.

A Mí me golpearon, torturaron, ridiculizaron, desnudaron y clavaron a una cruz para que muriera sumido en el dolor y la humillación. Comprendo que no tengas deseo alguno de obsequiar a alguien el perdón cuando no se lo merece en absoluto o cuando a ti mismo se te ha negado.

El perdón es misericordia, no justicia. El perdón nunca se merece, pero solo puedo perdonarte cuando lo das a otro, aunque por dentro todo tu ser te diga a voces que no debes.¹ Perdonar es optar por dejar el asunto en Mis manos, confiar en que haré justicia y aceptar que todo el mundo hace cosas malas.

¿Qué bien te hace perdonar? Cuando perdonas a alguien, el asunto ya no tiene que ver con la otra persona; algo ocurre entre tú y Yo, tu Creador. Sustituyo por el perdón los sentimientos de enojo y resentimiento que te carcomen el corazón. Cuando desagravias a alguien, tu corazón se abre y puedo limpiarte y darte paz.

El perdón es la oportunidad de hacer el bien, independientemente de lo que te hayan hecho. El corazón que perdona alegre e infunde calor, aun en la más lóbrega y fría celda.

Ángeles de felicidad y contentamiento

Ya sé, Mi amor, que te da la impresión de que la vida y hasta el mundo entero están contra ti. Miras a tu alrededor, a los muros, los barrotes y la reclusión, y no ves sino desesperanza. Conozco ese dolor. Comparto lo que sientes. Veo y siento tu angustia de corazón y de espíritu, la batalla constante e interminable que libras a diario para no caer en la desesperación total ni perder del todo las esperanzas.

Sé que sientes la tentación de desistir, de resignarte a vivir sin esperanzas, a lucir día tras día la misma apariencia, un espíritu de derrota y la aceptación callada de una existencia lastimosa.

Pero aunque las circunstancias naturales te digan a gritos que sigas teniendo por compañera a la desesperanza, Mi plan perfecto para ti es muy distinto y mucho más grande. Si me lo permites, puedo darte una medida de felicidad y contentamiento aun dentro de los muros de esta cárcel. Pero los mayores obstáculos de lo que puedo hacer y lo que quiero darte son la autocompasión y la desesperación.

Esa autocompasión te motiva a exclamar «¡pobre de mí!» y seguir revolcándote en el fango de la propia lástima. La desesperación tiene por objeto cegarte a todo lo que no sea oscuridad y pesimismo. Empañarte los ojos para que no veas luz alguna, ningún destello de esperanza ni nada positivo en tu existencia. Esos dos enemigos trabajan codo a codo para mantenerte en el plano inferior de la vida, tratan de impedir que te decidas a extender la mano y aferrarte a la esperanza, que des pasos hacia la luz en vez de vivir en las tinieblas.

Optar por seguir en compañía de esos dos enemigos es decidir quedarte varado y estancado, limitarte a vivir sufriendo. Pero

¹ Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. Mateo 6:24,15.

prefiero que optes, por haber nacido de nuevo en Mi luz, por aferrarte a la esperanza, la fe y la actitud positiva, aun en medio de la adversidad, que son los ángeles de felicidad y contentamiento que te envío para ahuyentar a esos demonios tenebrosos que quieren mantenerte atrapado en la esclavitud de la autocompasión. Estar en sus garras sí que es estar en prisión, porque es una cárcel sin muros ni barrotes, una cárcel tan grande que no hay oportunidad de alcanzar la libertad.

Por eso, eleva el corazón, el espíritu y las manos hacia esos ángeles que te envío, esos ángeles de luz y optimismo que pueden volver a infundir sentido y propósito a tu vida y rescatar tu espíritu de las tinieblas de ese entorno y esas circunstancias físicas.

Niégate a andar en compañía de esos enemigos de tu felicidad. Al contrario, pon los ojos en Mí, el Autor y Consumador de tu fe (*Hebreos 12:2*), que tengo contados hasta tus cabellos (*Mateo 10:30*), estoy al tanto del más mínimo detalle de tu vida y tus circunstancias, me preocupo infinitamente por ti y te amo con amor eterno.

Un rayo de esperanza

Ahí viene otra vez el nubarrón. A veces lo motiva un acontecimiento desagradable; otras, desciende cuando la monotonía de la vida se vuelve insoportable; y otras aparece de repente y sin razón. Desesperanza. Depresión. Llega como la niebla; unas veces se disipa y otras se queda; en ocasiones llega acompañada de llovizna y lo vuelve todo gris y borroso; en otros casos es espesa y oscura. Algunas veces forma remolinos y espirales y te parece que te sumes en un pozo profundo y oscuro y que nunca podrás salir a la superficie para tomar aliento.

Cuando te asalten el agobio y la sensación de derrota, cuando te parezca que no tiene sentido abrigar esperanzas o intentar,

cuando te dé la impresión de que por mucho que ores o por mucha fe o actitud positiva que tengas no lograrás nada, piensa en el sol que se pone entre las nubes al anochecer. Aunque no lo veas, y no lo verás por unas horas, sigue existiendo. Sigue calentando la Tierra y dando vida. Volverá a salir. La esperanza es parecida. Siempre hay. A veces está oculta tras las nubes de la desesperación, pero nunca tiene que perderse.

La fe en Mí es la única fuente importante de esperanza, que es el secreto de la capacidad del espíritu humano para encontrar la felicidad. Ningún espacio es tan pequeño para impedir que crezca el alma; ninguna celda es tan oscura para impedir que prospere el espíritu. Para ti siempre hay un rayo de luz, un rayo de amor, un rayo de esperanza que se extiende y te alumbraba. A veces no lo ves porque miras al suelo. Otras, no lo ves por los negros nubarrones que descienden. Pero siempre está ahí. Ten la seguridad de que volverás a verlo.

También puedes aprender a distinguir la llegada de los nubarrones, y mediante Mi Espíritu y poder, aprender a frenarlos. Siempre pasarán sobre ti ensombreciendo el panorama, pero no tienen por qué envolverte. Puedo mantenerlos a raya por ti. Si clamas a Mí para que te infunda consuelo, esperanza y fe, puedes ahuyentar los nubarrones de la depresión y la desesperación.¹ Aférrate a Mí. No abandones la fe. No pierdas la esperanza, o te dominarán las tinieblas. Aun donde estás, recuerda que el sol vuelve a salir cada mañana y que la esperanza siempre regresa al corazón que la busca.²

¹ *No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Juan 14:18.*

² *Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario. Hebreos 6:19 (NVI).*

Siempre estoy de servicio

Mi entrañable tesoro, si tu pensamiento persevera en Mí te guardaré en completa paz (*Isaías 26:3*). No solo te mantendré con paz interior; también te protegeré y te rodearé con Mis ángeles. Velo por ti. Aunque el mal prolifera y la angustia y el miedo se hacen a veces insoportables, si confías en Mí puedes tener paz en tu corazón y liberarte de temores.

No soy producto de tu imaginación. Soy real y nada de lo que puedas imaginar en esta Tierra supera Mi poder protector. Eres una criatura Mía y velo por ti. No dejaré que te ocurra nada que no sea parte de Mi voluntad y Mi plan. Puedo protegerte, y te protegeré. Aunque caigan mil a tu lado y diez mil a tu diestra, a ti no llegará (*Salmos 91:7*). Estoy contigo incluso en la cárcel. Te acompaño de día y velo por ti de noche. Nunca duermo, y siempre estoy de servicio. Mis ángeles velan por ti, te guardan y te protegen. ¡No podrías pedir mejor seguridad!¹

¹ *El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos. Deuteronomio 33:27a.*

Confíame tus preocupaciones

Hasta los cabellos de tu cabeza están contados. Tal es Mi amor y desvelo por ti. Hasta ese punto me preocupo por ti.

Ningún pajarillo cae a tierra sin que Yo lo sepa. Si me preocupo tanto por las aves del cielo, ¿no crees que te conozco y amo y cuido todavía más de ti? Es cierto, porque me has entregado el corazón, y lo mantengo muy cerca del Mío en todo momento (*Mateo 10:29-31*).

Conozco tus preocupaciones sobre tu situación, tus seres queridos, tu situación económica y tu destino. Sé que esos asuntos te inquietan en todo momento, que te atormentan

interiormente. A veces te da la impresión de que podrían hasta consumirte el cuerpo, por lo intensas que son esas preocupaciones.

Pero es importante que sepas que llevo las riendas. El mundo está en Mis manos, el universo y todo lo que contiene. Por tanto, no hay nada tan difícil como para que me ocupe de ello. Preséntame, pues, todos tus afanes, preocupaciones, temores e inquietudes. Entrégamelos a Mí, a tu fiel Amigo que te ama y quiere lo mejor para ti.

Entrégame todas esas preocupaciones. Ponlas a Mis pies y olvídalas. No las vuelvas a tomar ni te alejes con ellas. Si me las entregas, puedo darte paz interior, esperanza, fuerzas y salud a cambio. Cuando entregues tus preocupaciones, recibirás maravillas a cambio, ¡más de lo que jamás imaginaste o esperabas!

Cuando tiendas a preocuparte por tu situación, ora. Cuando te preocupes por tu familia, ora. Cuando te preocupes por tu proceso, tu libertad condicional, tu liberación, tu salud, tu seguridad o incluso tu vida, ora. Escucho y respondo tus oraciones. Puedes confiar en Mí, tenerme fe porque te amo, y jamás dejaré de amarte.¹

Así que no se turbe tu corazón ni tenga miedo (*Juan 14:1*). Preséntame esos asuntos en oración. Pídemme que me ocupe de ellos y que cambie la situación, y ten fe y paciencia. Lee Mi Palabra. Clama a Mí. Invoca Mis promesas y confía en que te daré las respuestas y soluciones. Tranquilízate.

Soy tu Abogado defensor, el tribunal que evalúa tu libertad condicional, tu Protector y Guardián, tu Amigo eterno que puede velar por tu familia. No te abandonaré, así que acude a Mí con todas tus cargas y encontrarás alivio y libertad aunque estés encerrado.

¹ *Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros. 1 Pedro 5:7.*

Amo a tus seres queridos

Te amo y velaré por ti como por el mejor de los amigos. Y no solo por ti, sino también por las personas a las que amas. Yo sé que se te hace duro no estar en situación de atenderlos. Te sientes impotente y te avergüenza no poder dar a tus seres queridos el apoyo y el amor que sabes que necesitan y se merecen y que tanto deseas darles.

Lo comprendo. Te resultará difícil creer esto, pero quiero que lo intentes. Sé que te cuesta confiar en Mí, porque no te han manifestado mucha confianza y amor. Aun aquellos en los que confiaste acabaron por abandonarte. Algunos de tus amigos más allegados te abandonaron. Pero te ruego que confíes en Mí, que procures creer en Mí amor; y no solo en el amor que te tengo, sino también el profundo amor que les tengo a tus seres queridos que están libres.

Dije en la Biblia: «¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos» (*Lucas 12:6,7*). Me preocupo mucho por cada detalle, y en lo que se refiere a tus seres queridos, me intereso personalmente en ellos y cuido de ellos.

«Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?» (*Mateo 6:26*.) Si Mi Padre y Yo conocemos a cada gorrion y velamos por él, ¿no te parece que he de preocuparme por las personas a las que amas y de velar por ellas? Un gorrion es un ave muy pequeña y tus seres queridos valen para Mí más que todos los gorriones del mundo.

Si ruegas por tus seres queridos intercediendo ante Mí por sus necesidades particu-

lares, te responderé. Si pides que Mis ángeles los protejan, les enviaré ayuda espiritual. Si pides que mande a Mis ángeles consoladores, enviaré lo que me pidas. Soy su Cuidador, Proveedor, Padre, Amigo, Consolador y Protector.¹

¿Quieres saber cómo puedes cuidar de tus seres queridos aunque físicamente no estés con ellos? Puedes hacerlo mediante la oración, pidiéndome que haga lo que desearías hacer tú mismo. Orar no es lo mínimo que puedes hacer, sino lo máximo. No te fallaré, tesoro Mío. Responderé a tus oraciones.

¹ *Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Juan 10:11.*

Amor inconmensurable

¿Sabes lo mucho que significas para Mí? Da igual lo que te ocurra, lo que hayas hecho, lo incorregible que te consideres, lo mucho que consideres que te han maltratado o golpeado o la depresión que sientas, o que te creas el colmo de la fealdad. Para Mí eres una criatura hermosa y te observo con amor, alegría y orgullo.

Que estés leyendo las Palabras que te dirijo me motiva a amarte más todavía. No tienes que alcanzar la perfección, y tu entorno tampoco tiene que ser perfecto. Me da igual el estado en que te encuentres, porque te amo y siempre te amaré igual.

Para la mente humana es sumamente difícil comprender el amor que Yo, tu Señor y Salvador, puedo sentir por ti —por ti en particular—, pero lo mejor es que no intentes comprender Mi amor. Es demasiado amplio; ¡tan inconmensurable que no puedes ni empezar a entenderlo! Te basta con saber que te amo.¹ Límitate a confiar en que te amo y en que todo saldrá bien. No hace falta saber más.

¹ Dios es amor. 1 Juan 4:8b. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: «Por causa de Ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.» Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Romanos 8:35-39.

Puedes cambiar el mundo en que vives

¿Dispones de mucho tiempo y no tienes mucho que hacer? De ser así, ¿alguna vez has pensado en aprovechar ese tiempo en beneficio de otros? Aunque te parece que no tienes mucho que aportar, no te tengas en menos.

Tienes dos manos y dos pies, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no buscas a alguien menos afortunado que tú y le ayudas en una tarea que no pueda llevar a cabo por sí mismo? Tienes una boca con la que puedes hablar, ¿no es cierto? ¿Por qué no la empleas para enseñar algo que sepas, algún oficio o técnica? ¿Hay alguna tarea para la que se estén pidiendo voluntarios? ¿Por qué no estudias la posibilidad de ofrecerte y dejar una huella positiva en tu parte de la cárcel?

¿Y qué me dices de tender una mano al interno que acaba de llegar, que está aterrado por lo que lo rodea y no se ha terminado de adaptar? ¿Por qué no te esfuerzas por trabar amistad con él para enseñarle lo que sabes, los asuntos con los que has aprendido a lidiar, cómo acostumbrarse a su nuevo entorno, y darle cualquier consejo o recomendación que le sea beneficioso? Ponte en su lugar y recuerda cómo te sentías cuando acababas de llegar. Piensa en cuánto habrías agradecido que alguien te hubiera tomado bajo su tutela

y ayudado en esas difíciles primeras semanas de adaptarte.

Da igual lo que pienses o lo que digan otros de ti; eres una persona valiosa y puedes dejar huella donde estás. No hace falta que tengas muchas dotes o talentos. Cualquiera puede ser servicial, considerado, amable y atento y estudiar maneras de ayudar a otros y serles una bendición. ¿Y sabes? Antes de que te des cuenta tendrás más felicidad y satisfacción, y serás más capaz de enfrentar la vida en la cárcel al segar las recompensas espirituales de entregarte, recompensas que son paz interior, felicidad, alegría, contentamiento y satisfacción.¹

Sé que parece imposible, teniendo en cuenta dónde te encuentras, pero si todavía no lo has intentado, ¿por qué no haces la prueba, y ves el efecto que tendrá en tu perspectiva general de la vida y lo feliz que te hace? Te prometo que a medida que des recibirás. Y recibirás mucho, mucha más felicidad y alegría de la que imaginas, porque sabrás que estarás ayudando a otros y siendo una bendición para ellos.

¹ *Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. Lucas 6:38.*

Amplía los límites de estos muros

La soledad te lleva a veces a preguntarte si el resto del mundo te habrá abandonado. Para algunos, pasarán meses o años antes de que puedan abandonar esos muros y la soledad de la celda. Pero no tienen que esperar tanto. Pueden ampliar los límites de estos muros, no en un sentido físico, sino en su corazón, abriéndose a los demás, y tender la mano a otra alma que está sola. Esa cadena de amistad no tardará el disolver el aislamiento de tu celda.

Entiendo que no es fácil, y seguramente muchos rechazarán tu ofrecimiento, pero no te desanimas. Sigue tendiéndoles la mano. A veces el esfuerzo más pequeño logrará grandes resultados en la vida de quienes te rodean. Aunque no notes ni veas de inmediato el fruto de tus esfuerzos, recuerda que el amor es infalible. Como una gota de agua en una tierra árida, llevará vida y esperanzas a los lugares donde antes solo había oscuridad y muerte.

A medida que te abras a otros con amor sincero y deseos de ayudar, Mi mano se extenderá hacia ellos y transformará corazones de piedra.

No permitas que los muros que te rodean te impidan tender una mano a otros por timidez, vergüenza, temor u orgullo. Verás una luz radiante que transforma para siempre tu vida y la de los demás.

El tiempo, un recurso a tu favor

Te parecerá que lo has perdido todo. Te preguntarás: «¿Qué tengo ahora? No tengo nada ni soy nada. No me queda ningún recurso, así que no valgo nada.»

Un momento. Antes de que te resignes a un aburrimiento total, piensa un poco. Eso que detestas es también el último recurso que te queda: tiempo. Sí, tiempo. El mismo tiempo que te vuelve loco por no saber qué hacer es también tu mayor recurso.

Puede que ya no te quede dinero. Quizá no tengas amigos que puedan ayudarte. Es posible que tu inteligencia sea limitada. Tal vez pienses que no tienes mucha capacidad, o incluso ninguna. Dices que se te han agotado todos los medios físicos. Pero no pases por alto el valor del tiempo. Bien empleado, el tiempo puede cambiar tu situación de no tener dinero, talento o libertad física.

Si aprovechas bien el tiempo que tienes, puedes cultivar tu inteligencia y adquirir

destreza en oficios que te pueden poner otra vez en libertad; quizá no físicamente, pero pueden darte libertad intelectual, espiritual y mental. Así que no desprecies esa posible mina de provisión. Sácale provecho.

A la persona que sea lo suficientemente recursiva y emprendedora como para sacar el máximo provecho a este último recurso, el tiempo, le prometo recompensar sus grandes esfuerzos y su diligencia con los resultados que busca. Dije en Mi Palabra: «¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja condición» (*Proverbios 22:29*).

Tesoros escondidos

Hay un poder que puede levantarte, animarte y darte una perspectiva más prometedora de la vida, y es más fuerte que todos los poderes que pueden hundirte.

La desesperación es un hoyo profundo y oscuro que puede tragarse tu alegría de vivir. La actitud negativa es como un imán que tira de ti hacia ese hoyo. Sin embargo, Yo soy más fuerte que todo poder del hombre, de la mente, del corazón o de tu entorno. Soy alegría cuando todo es tristeza. Soy luz cuando reinan las tinieblas. Soy esperanza cuando no hay más que desespero. Soy paz cuando acosa el miedo por todos lados.

Piensa siempre en lo positivo. Si te asalta un pensamiento negativo, trata de volverlo positivo. Al principio te costará, ya que cuando todo es negativo a tu alrededor es difícil encontrar algo bueno en la vida, en tu situación y hasta en tu futuro. Pero imagínate que vives en una mina profunda y oscura. No se vislumbran esperanzas ni beneficios, pero tras las paredes de esa caverna hay piedras preciosas de gran valor. Hay diamantes, ópalos y otras gemas de inestimable valor.

Cuando te agobien la oscuridad, el frío y

la humedad de tu situación, imagina que eres un minero. Excava en la roca de las paredes y descubre el tesoro reluciente de lo positivo. En la Biblia hablé de tesoros escondidos: «Te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que Yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te pongo nombre» (*Isaías 45:3*).

Verás que tu determinación de descubrir alegría en el pesar y felicidad en el dolor, así como tu resolución de convertir los pensamientos negativos en positivos, serán clave para conservar la cordura. Los pensamientos positivos son tus «tesoros escondidos» y tus «secretos muy guardados».

Es fácil ser feliz y optimista cuando todo va bien. Cuando gozas de buena salud, tienes a tus seres queridos contigo y estás en una buena situación no es ningún triunfo tener buen ánimo y ser optimista. En cambio, si eres capaz de ver el lado positivo de una situación a pesar de que a tu alrededor reina la oscuridad, si puedes encontrar diamantes y otras piedras preciosas en las oscuras rocas de tu mina, es señal de gran fortaleza de carácter.

Vences aprendiendo a convertir lo malo en bueno, la tristeza en alegría, la desesperación en esperanza, con el poder de la mentalidad positiva. Y no tendrás que hacerlo solo, porque te ayudaré.¹

¹ *Tú encenderás mi lámpara; el Señor mi Dios alumbrará mis tinieblas. Salmos 18:28.*

Una vacación diaria para salir del infierno

Todos los días te lo imponen, ¿verdad que sí? La rutina que tienes que seguir, todo lo que tienes que hacer. Ahora te dictan otros sus órdenes. Es como si estuvieras integrado a una numerosa colectividad de hombres

que marchan como esclavos al ritmo de un tambor que socava el espíritu y consume el alma. No hay futuro y el único pasado que se te recuerda es lo malo que te acosa.

Pero tengo una noticia para ti, puedes conectarte con algo distinto. Imagínalo como tomarte unas vacaciones estando en el infierno. En tu celda puedes mirar hacia arriba con los ojos espirituales. Empapándose de las Palabras vivificadoras que te dirijo, tu espíritu puede remontarse muy por encima de tu encierro. Mi Palabra te recuerda que la Tierra misma es en cierto modo una jaula.¹ No hace falta que estés preso para que te veas encerrado en una pesadilla, porque el único camino a la libertad es tener una mentalidad espiritual, andar conmigo en un universo de luz.

Deja que Mi Espíritu corra por tus venas, en vez de los espíritus de odio, monotonía y tinieblas interminables. Puedes conectarte conmigo leyendo Mis Palabras. Entonces enviaré Mi elixir vivificador por todo tu organismo para limpiarte de las tinieblas que te sofocan el espíritu y hacen que te sientas como una porquería.

Las tinieblas te rodean, están a punto de adherirse a ti y hundirte hasta que sientas que te ahogas. Te hace falta leer Mi Palabra cada día sin falta para que tu alma se libre de la oscuridad, para que puedas volver a recorrer la ciudad de Mi luz.²

¹ *El mundo entero está bajo el maligno. 1 Juan 5:19b.*

² *El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció. Mateo 4:16.*

Sobresalir entre la multitud

Este es un ambiente sucio y desagradable, donde la vida es dura. Reina el rencor y

muchos se vuelven más antipáticos, sucios, crueles y odiosos de lo que eran. Pero eso no tiene por qué ocurrirte a ti. En esta temporada entre rejas no te integres a tu entorno.

Eres una persona única y singular, porque soy tu Padre. Por esa razón, puedo guardarte aun en el lugar más lóbrego y desolado del mundo y protegerte de las personas más crueles y vengativas. Puedo ayudarte y darte fuerzas, ayudarte a obrar con acierto e indicarte cómo te puedes relacionar con tus compañeros de celda, con los de tu galería, los guardias y los funcionarios y todos los que te rodean. Puedo infundirte un amor que trascienda todas las dificultades que enfrentas. Cuenta conmigo.

A veces la situación no podría parecer más desesperanzadora, pero soy el Autor de la esperanza y siempre tengo una salida. Puedo abrir un camino donde no lo hay.¹ Puedo hacer milagros.

Así que no te fijas en tu entorno ni en quienes te rodean cuando te preguntes qué hacer con tu vida. Por los ojos en Mí. Deja que te dirija. Deja que sea tu Confidente, tu mejor Amigo, tu Asesor. Tengo grandes planes para ti, y puedo guardarte en todo a fin de que puedas cumplir esos planes. Deja simplemente que te diga cuáles son y cómo hacerlos realidad. Te amo.

¹ Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. Isaías 43:19b.

Ir contra la corriente

Tu camino se ve difícil. Notas que estás en un aprieto, que tienes la soga al cuello y que no tienes otra salida que ceder y dejar que se salgan con la suya los que se imponen por medio del miedo. Ves que suele ocurrir independientemente de lo que hagas o digas. Que la mayor parte del tiempo el mal es

mucho más fuerte que el bien, y te preguntas por qué seguirá siendo así.

Una vez que te conviertes en hijo Mío, cuentas con un arma mucho más poderosa con la que hacer frente a todo mal que te pueda derribar y envolverte en un oscuro nubarrón: el arma de clamar a Mí. La oración hará más por ti de lo que jamás soñaste.¹ Eres parte de Mi equipo, del de las fuerzas de la luz.

Cuando te ves ante una situación difícil y no ves la salida, te puede parecer que estoy distante. Que el único camino que puedes seguir es aquel al que te empujan quienes te provocan y tientan. Te sientes como alguien atrapado y a remolque por la voluntad de otro. Que con tu escasa voz no podrás romper las cadenas que te sujetan. Sin embargo, te duele el corazón, porque sabes que debe haber una solución mejor. El corazón te dice que no estás decidiendo con acierto, pero la mente te dice a voces que no hay nada que puedas hacer para resistir esas fuerzas, los pensamientos y la voluntad de otros, la ira y la violencia de los que se te oponen, y desistes. Te sientes impotente.

Cuando te veas en una situación en que otros te azucen para que vayas en cierto sentido y todas las demás opciones sean igual de aterradoras, mira hacia arriba. Clama a Mí con todo tu ser, con toda tu voluntad y concentración, pidiéndome que te ayude, te libere y te indique la mejor opción. Elige hacer solo lo que Yo te indique, sabiendo que soy más fuerte que nadie de la Tierra y te cuidaré.

Repite mentalmente un versículo o promesa sobre Mi ayuda, algo de las Escrituras, algo que haya dicho Yo. Oblígame a cumplir Mi Palabra.² Presta más atención a ella que a ninguna otra voz en la Tierra. El poder de Mis Palabras te ayudará a serme fiel, a resistirte a seguir el mal camino, a actuar conforme a Mis deseos, y te ayudará en tu travesía por

la vida.

Nunca tengas en menos el poder que te da creer Mis Palabras y ser fiel a ellas. Te ayudarán a la hora de tomar las decisiones más difíciles.³

¹ *Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis. Mateo 21:22.*

² *He aquí que yo soy el Señor, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí? Jeremías 32:27.*

³ *No temas, porque Yo estoy contigo; no desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de Mi justicia. Isaías 41:10*

Línea directa con el Cielo

¿Te gustaría echar mano de algo que tiene poderes sobrenaturales? Lo has conocido toda la vida, pero a lo mejor nadie te ha contado el verdadero secreto para emplearlo al máximo. Me refiero a la oración. «¿La oración?», me dirás. Sí, la oración. La oración es tu línea directa con el Cielo, y si crees en ella, cuenta con recibir respuestas. No te decepcionaré.¹

La oración es como una herramienta, y si conoces los secretos de su empleo, tendrás garantizada la satisfacción en todo lo que enfrentes. Si te sientes impotente, es lo que necesitas.

¿Te preguntas cómo estarán tus seres queridos? ¿Te preocupas por su salud y te preguntas si tendrán todo lo que necesiten? ¿Temes por su seguridad? ¿Te ves ante decisiones difíciles y no estás seguro de por qué optar? ¿Necesitas una fuerza invisible que te ayude a seguir un día más? ¿Te parece que otros te juzgan injustamente y te gustaría que te comprendieran? Todo eso y muchas otras cosas pueden solucionarse mediante la oración.

La oración es muy sencilla. Consiste sim-

plemente en hablar conmigo. Basta con creer que te escucho y confiar en que te responderé. A veces te respondo en seguida de un modo muy evidente y directo. En otras ocasiones escucharé tu oración y esperaré el momento indicado para responder, o responderé de una manera distinta que sé que conviene más. Cultiva el hábito de hablarme, aunque no sepas de qué. Así, cuando tengas una necesidad, estarás acostumbrado a hacerlo por haber mantenido activa la conexión.

¿Qué puedes pedirme en oración? Puedes comenzar por algo sencillo para edificar tu fe. Ora por tus seres queridos, por tu salud, por fuerzas espirituales o emocionales cuando te veas asediado por recuerdos, temores o la desesperación. Pídemelo acierto en las decisiones que debes tomar, en cuanto a qué hacer o decir a aquellos con quienes te encuentres a lo largo del día. Si empleas fielmente esta herramienta y crees en su poder, verás que con el tiempo puedes pedir cosas mayores, por ejemplo, que se transformen corazones. Puedes pedir cosas aparentemente imposibles, y como creerás que ocurrirán, se harán posibles.

Aprende a emplear bien esta herramienta, porque es la fuerza más poderosa que existe.

¹ *Clama a Mí, y Yo te responderé y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces. Jeremías 33:3.*

Si clamas, responderé

Podemos tener un vínculo exclusivo entre los dos. Una conexión que te permitirá escuchar todo lo que te quiero decir a ti en concreto, que te dará la oportunidad de obtener Mis respuestas a tus interrogantes, y sobre todo, de acercarte más a Mí. ¡Es lo que tantos anhelan! Un medio para obtener Mis explicaciones sobre cualquier cosa a fin

de que no tengas que adivinar lo que pienso de algo, sino que puedas saberlo.

No pienses que es un obsequio reservado a unos pocos que no te mereces, que no has hecho méritos para recibirlo. No es así. Todos Mis hijos son únicos y amo a cada uno con un amor singular. Es un regalo que he puesto a disposición de todos Mis hijos; no tienen más que aceptarlo y emplearlo. Es el don de oír Mi voz y obtener Mis soluciones a sus problemas.¹

Los tiempos se han vuelto más tenebrosos y las dificultades de la vida han aumentado. En Mi suprema previsión te he concedido la clave para salir adelante en esta época, para que aprendas a triunfar en vez de hundirte en las dificultades. Lo que te pido a cambio es que dejes de lado tus opiniones personales y acudas a Mí pidiéndome de corazón que te hable y revele Mi voluntad sobre cualquier asunto.

Guarda silencio en tu mente y tu corazón; acalla el divagar de tus pensamientos y estarás en condiciones de recibir Mi opinión. Respondo a las oraciones de quienes me buscan con fervor deseando más Mis explicaciones que lo que ellos consideran mejor.

En este don de escucharme encontrarás las fuerzas que te sacarán adelante en los momentos de mayor dificultad. En la hora de la desesperación, se harán presentes Mis susurros de aliento, amor y promesa para animarte. Serán el sustento de tu espíritu, porque si te tomas un tiempo para escucharme, te levantaré y acercaré a Mí. Soy el único que tiene todo lo que necesitas para superar las dificultades de la vida. Pide, pues, y te responderé.

¹ *En mi angustia invoqué al Señor y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de Él, a Sus oídos. Salmos 18:6.*

No tengo horas de oficina

Habla conmigo y hablaré contigo. Así de sencillo. Estoy presente, siempre contigo. Si quieres hablar conmigo, puedes hacerlo en cualquier momento y lugar. No tengo horas de oficina ni cobro honorarios. Ni siquiera tengo oficina. Estoy a tu disposición siempre que me necesites. Si haces una pausa, me reconoces, me hablas y esperas, responderé.¹ No te dejaré huérfano (*Juan 14:8*). Nunca te negaré una respuesta. Nunca me apartaré de ti. Cuenta conmigo.

Pregúntame lo que quieras, y te responderé.² De hecho, si quieres cambiar el mundo, ¡consúltamelo todo! Plantéamelo todo. Verás que es la clave para sobrevivir, para progresar, para alcanzar la felicidad y para que tu espíritu encuentre la libertad.

Por eso, si quieres llegar a un lugar donde puedas dejar huella, donde encuentres alegría en lugar de tristeza, luz en vez de sombras, amor que ahuyente el temor y gloria en lugar de cenizas, acude a Mí (*Isaías 61:3*). No te rechazaré. No veo la hora de hablar contigo. ¡Te amo!

¹ *Antes que clamen, responderé Yo; mientras aún hablan, Yo habré oído. Isaías 65:24.*

² *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. Mateo 7:7,8.*

Convierte tu corazón en un templo

Quiero hablarte. Quiero hablar contigo y escuchar lo que quieras decirme. También quiero que escuches lo que te quiero decir. Yo sé que a veces cuesta encontrar un lugar tranquilo, un rincón donde estar a solas y apartarte por un tiempo de la multitud. A veces no encuentras un sitio con plena calma

y silencio físico, pero basta con que cierres los ojos y desees estar conmigo.¹

No tienes que hacer un esfuerzo sobrehumano para establecer comunicación conmigo. No tienes que esforzarte por tus propias fuerzas. Conmigo puedes hablar donde quieras y en cualquier momento. Claro que es agradable tener un sitio tranquilo donde estar solo y escucharme, pero puedo hablar en cualquier parte y momento. Soy ese silbo apacible y delicado que oyes en tu corazón.²

La comunicación conmigo se parece a la electricidad. No sabes a ciencia cierta cómo funciona, pero sí que funciona. Te basta con introducir la clavija en el enchufe para ver sus efectos. Eso es lo que pasa cuando me escuchas, cuando me hablas o cuando sostenemos alguna comunicación. Ten la certeza de que cuando te conectes con Mi fuente, con Mi enchufe, con Mi poder, pidiéndome que te hable, enviaré la corriente —Mis respuestas— hacia tu espíritu. No fallaré. Basta con que tengas fe y actúes de acuerdo con esa fe.

No trates de analizarlo. No intentes entenderlo. Así no resulta. Lo único que tienes que hacer es tener fe y el espíritu dispuesto, y te hablaré y hablaré a través de ti. Tendrá un efecto enorme. Será lo que determine lo bien o mal que te vaya el día. El fruto será evidente. Cuando sabes que te amo y que puedo hablarte y ayudarte en tu vida diaria respondiendo a tus inquietudes o dándote las soluciones que necesitas, tienes la certeza de que todo saldrá bien.

Yo hablo de muchas formas. Me valgo de diversos métodos y técnicas para comunicarme con Mis hijos. Así que no te sorprendas si no te hablo de la forma exacta en que lo esperabas. A lo largo de la historia me he servido de muchos métodos, ya fuera una voz audible, un susurro, una

corazonada, un mensaje al pensamiento o hasta un mensajero enviado directamente de Mi parte. Son muchos los métodos por los que me comunico con Mis hijos. Así que mantén abiertos la mente y el corazón, y las respuestas te llegarán de la mejor manera posible para tu situación.

Te amo entrañablemente. Haz una pausa, conviértete en un templo tu corazón, entra a ese templo en cualquier momento, escucha y oírás Mi voz con claridad.

¹ *El Señor oirá cuando yo a Él clamare. Temblad, y no pequéis; medidad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Salmos 4:3b,4*

² *He aquí el Señor que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. 1 Reyes 19:11,12.*

Pasa los tesoros

Te he dado mucho. Te he dado Mis Palabras. Te he infundido la fe y el conocimiento de tu salvación, en los cuales puedes confiar y con los que puedes contar pase lo que pase. Te he dado una confianza que crece de día en día a medida que me ves obrar en tu vida. Te he prodigado y sigo prodigando continuamente Mi amor infalible, que te acompañará por la eternidad.

Esos tesoros son tuyos. Son eternos. Nunca se disiparán esos tesoros; nunca los perderás. Aunque te parezca que a veces no haces tu parte, en cuanto te vuelvas a Mí, estaré a tu disposición. Mis regalos de la fe, el conocimiento de tu salvación, la confianza y Mi amor siempre los tendrás contigo, listos para llenarte y desbordar sobre ti.

Ahora te pido que me hagas un regalo a Mí. Te preguntará para qué necesito que me regales algo, siendo el Dador de todo regalo, el Dueño de todos los tesoros. El regalo que te pido solo tú me lo puedes hacer.

Yo no puedo tender la mano físicamente a quienes te rodean, pero tú sí. Tú, a quien tanto aprecio, puedes encarnar Mis manos, Mis ojos y Mi comprensión para quienes necesitan Mi amor. Puedes transmitir a quienes lo deseen Mis Palabras de fe, Mi salvación, la confianza en Mí y Mi amor, y todo eso los ayudará a salir adelante en los momentos difíciles que atraviesen.

Ahora te pido que hagas todo lo que puedas por ser guardián de tu hermano. Te indicaré quién desea tu ayuda y quién no.

Hace un tiempo alargaste la mano tú a fin de recibir esos tesoros; ahora estás en situación de pasar esos tesoros a otros. Sabes lo que sienten. Sabes lo que están pasando. Ponte en su lugar y date cuenta de cuánto necesitan los tesoros que has encontrado. Te los di gratuitamente, así que repártelos de balde. «De gracia recibisteis, dad de gracia» (*Mateo 10:8*).

Viejos amigos

Ya sabes que te he perdonado tus pecados, y a pesar de ello a veces te parece que siguen acosándote. Te he prometido que las cosas viejas pasaron y todas han sido hechas nuevas. (*2 Corintios 5:17*). Sin embargo, a veces esas cosas viejas —hábitos, pensamientos y actitudes arraigados, y hasta viejos amigos— llaman a la puerta de tu corazón y te piden que los dejes entrar otra vez.

Cuando me pediste que entrara a tu corazón, todo eso tuvo que salir por la puerta trasera. Lo saqué por ti. Pero algo de eso se empeña en regresar y te fastidia tocando a tu puerta y gritándote por la ventana, esperando

que lo dejes entrar.

«Vamos, nos divertiremos como antes», te dicen. Y con su incesante y molesto golpeteo sobre tu espíritu y tus pensamientos te hacen olvidar la sensación de gran libertad que experimentaste cuando entré en tu vida y te libré de esas molestas cargas.

Una vez que olvidas la opresión que ejercían sobre ti esos espíritus del pasado, una vez que los dejas traspasar la puerta de tu mente y luego la de tu corazón, es poco lo que puedo hacer, y tu mente y tu vida vuelven a sufrir las consecuencias de dejar entrar a esos malos huéspedes.

La clave está en llenar tu vida con Mi Espíritu; con todo lo bueno, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo que tenga virtud, lo que te llene el corazón de gratitud y alabanza. (*Filipenses 4:8*).

Cuantos más de Mis huéspedes buenos dejes entrar en tu corazón y tu vida, menos ganas tendrán de presentarse los malos huéspedes.

Ya sabes lo que hicieron esos malos invitados en tu vida, el desastre que armaron en tu corazón, la confusión que te invadió al no saber cómo librarte de ellos ni a dónde acudir en busca de un respiro, paz y quietud total.

Ahora que has encontrado las respuestas y que los viejos invitados están expulsados, volverán sonrientes y vestidos de punta en blanco a ver si pueden volver a entrar. Pero tienes la mano en el tirador de la puerta. Puedes negarles la entrada o ceder. Pero ten cuidado, porque una vez que dejes entrar de nuevo esos viejos hábitos, pensamientos y métodos te costará mucho más que antes deshacerte de ellos.

Al elegirnos a Mí y la paz, el amor, la alegría y la razón para vivir que te he ofrecido, rechazas todo lo del pasado que te impedía

recibir esos bienes. Procura mantener la situación así recordando lo que te hicieron esos amigos y sobre todo, lo que hice por ti. Date cuenta de que cuanto más campo me des en tu corazón para obrar, en mayor medida puedo reparar los daños que provocaron esos malos huéspedes y terminar la labor de transformar tu vida en lo que me has perdido.

Un poder transformador

Encendí una llama en tu corazón con el cambio que obré en tu vida. Introduje algo nuevo en ella, algo que puedes esperar con ilusión, porque me tienes a Mí. Ahora puedes despertar conmigo, hablarme, tenerme como un Amigo y Compañero que siempre está presente y nunca te decepcionará. He obrado este cambio en tu vida, y quiero que lo transmitas a otros.

Hay otras personas que necesitan saber de Mí. Por eso te pido que les tiendas la mano. Háblales del cambio de corazón y de espíritu que he obrado en ti. Cuando vean el testimonio de lo que he hecho por ti, también querrán conocerme y aprender sobre Mí. Te he hecho un obsequio valioso, Mi amor, que se debe pasar a otros, ya que a medida que lo compartes, aumenta, cobra más poder y se hace más vivo.

Mi Espíritu es un poder transformador; se mueve y efectúa cambios, cambios positivos. Así que, si he mejorado tu vida, ¿no quieres que otros experimenten el mismo cambio? Háblales de Mí. Cuéntales lo que he hecho por ti. Pídemelo que te indique cómo puedes tender la mano a alguien de tus amistades o alguien que sepas que me necesita, y te lo indicaré.

Déjame resplandecer

No elegí a los fuertes, sino a los débiles para confundir a los sabios. 1^a a los Corintios

1:27 dice: «Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte.»

Si tienes una actitud afable y amorosa, si te guías por Mi Espíritu y no por el tuyo, haré cambiar a tu favor la actitud de quienes te rodean. Aunque no sea el alcaide quien se vuelva favorable a ti, podría ser la persona hacia quien muestra más favoritismo. O tal vez podría ser el alcaide. Quizá obre en el corazón de otros presidiarios, y así estarás más seguro y mejor tratado. Lo importante es que seas amable y te mantengas en unidad conmigo. Deja que Yo resplandezca, y te daré paz en medio de tus adversarios. Lo prometo. Ningún mal puede vencer a quien se ha acercado a Mí y descansa en Mi amor.¹

Conforme vayas obedeciendo Mis Palabras, verás que los demás te respetan cada vez más y te ganas la honra que corresponde exclusivamente a los que provienen de Mi Reino, Mis profetas que defienden Mi causa. Entonces serás un verdadero profeta por obedecer Mi Palabra y manifestar Mi amor; un profeta de Mi amor. Gracias a ello obtendrás una recompensa importante, aun entre tus compañeros: la de la seguridad y el respeto.

¹ Porque has puesto al Señor, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Salmos 91:9-10.

Un rincón para Mis amigos íntimos

Mi amor, cuando estaba en la Tierra, dije a aquellos a los que amaba que iba delante de ellos para prepararles un lugar, a fin de que donde estuviera Yo ellos también pudieran estar. Desde entonces,

estoy preparando una ciudad para los que me aman, para que vengan a vivir conmigo. Como es para Mis amigos íntimos, quería que fuera el lugar más maravilloso que haya existido jamás. Por eso, lo he creado de modo que sea perfecto en todos los sentidos. También he creado hogares magníficos, moradas para cada uno de Mis entrañables amigos, a fin de que estén lo más cómodos posible y disfruten de todo lo que puedan desear.¹

Como te cuentas entre Mis amistades más íntimas, te tengo reservada una de esas moradas. Te he reservado un rincón del Cielo solo para ti. Allí se harán realidad todos tus sueños, tendrás al alcance de la mano todo lo que siempre deseaste, tus seres queridos estarán cerca de ti y serás totalmente feliz. Es una sorpresa que te tengo reservada para cuando termines tu misión en la Tierra. Te espero ansioso. Quiero enseñarte todo lo que he hecho para ti. Quiero ver tu rostro cuando te enseñe todo eso, contemplar la sonrisa que se te dibujará en el rostro y sentir la dicha que irradiarás.

Pensarás que no te lo mereces. Que no has hecho gran cosa por Mí. Quizá acabas de conocerme o no has tenido el tiempo ni la libertad para hablar a otros de Mí y vivir para Mí como te habría gustado. Pero no te preocupes. Por el amor que me tienes y porque veo tu corazón, y lo que es más importante, porque te amo más de lo que podrías saber o entender, te obsequio todo eso. Es como cuando haces un regalo a un ser querido en su cumpleaños, en Navidad o por algún otro motivo; no lo haces solo por lo mucho que hace por ti o porque se lo merezca. Se lo das porque lo quieres, y Yo te quiero así.

¿Quieres que te cuente otra cosa, algo casi tan emocionante como el Cielo? ¿Sabes lo que pasará en este mundo tan terrible en

el que has tenido que sufrir tanto, que tanto te ha desilusionado y desanimado? Uno de estos días, muy pronto, Mi hermoso paraíso, el Cielo, esa Ciudad que he preparado para aquellos a los que amo, bajará a la Tierra y la gobernaré personalmente. No es un invento ni está sacado de una novela de ciencia-ficción. No; es cierto, algo predicho hace miles de años y grabado en piedra. Sucederá. «Yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido» (*Apocalipsis 21:2*). Cuando la Tierra empeore tanto que no pueda seguir adelante, tomaré cartas en el asunto, me apoderaré de ella y arrancaré de raíz todo lo malo, corrupto, maligno y perverso. Estableceré un nuevo gobierno con el amor por única ley.

Por eso, Mi querido amigo, cuando la situación se ponga peliaguda y te parezca que no puedes seguir adelante, tenlo presente cuando mires a tu alrededor y te empieces a sumir en la desesperación. Recuerda el lugar tan fabuloso que te tengo reservado y que nadie te puede arrebatar, así como lo que va a pasar pronto con el mundo. Te dará las fuerzas y el valor que necesitas para seguir adelante.

¹ *En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy vosotros también estéis. Juan 14:2,3.*

